

Sara Castrejón.

Fotógrafa de Teloloapan

Samuel Villela*

En la perspectiva de nuestro conocimiento del trabajo fotográfico femenino, ahora sabemos, gracias a los estudios de José Antonio Rodríguez (2012), Emma Cecilia García (2012) y Rebeca Monroy Nasr¹, de un número significativo de mujeres fotógrafas ya desde el último tercio del siglo XIX, entre los cuales cabe destacar la figura de Natalia Baquedano y, a principios del XX, la de las hermanas Arriaga y María Santibañez. Dentro de ese cúmulo de trabajadoras de la lente, de las cuales ahora empezamos a conocer su trayectoria, la fotógrafa teloloapense Sara Castrejón se desempeñó en un entorno semiurbano, en una población que distaba un día a caballo de Iguala, la segunda ciudad en importancia comercial en el estado de Guerrero.

Antes de retomar algunos momentos en su formación, partamos del dato que ya presentábamos en el libro sobre Sara Castrejón; que para el año de 1910, en que la fotógrafa ya llevaba algunos años de ejercicio, se registraban en el país la presencia de 14 fotógrafas. Aunque el censo refiere sólo la presencia de 13 fotógrafos varones en Guerrero, Sara Castrejón ya se encontraba en ejercicio para esa fecha.

A raíz de las presentaciones de nuestro libro *Sara Castrejón, fotógrafa de la Revolución*, hubo una sensible inquietud de algunas personas respecto a lo que consideraban uno de los temas menos desarrollados en dicha obra, algunas características personales de la fotógrafa, de su entorno personal, familiar y local. Si bien, por los límites de este formato, no abordaremos esto en extenso, si adelantaremos algunos datos sobre su trabajo por parte de algunos familiares y allegados, así como sus propias percepciones y testimonios. Además, retomare-

PÁGINA SIGUIENTE
Sara Castrejón
Mujer retratada en estudio,
Teloloapan, ca. 1945
Col. Samuel Villela





mos algunas cuestiones de su quehacer laboral y profesional a partir de materias nuevos e inéditos que surgieron a partir de la publicación de la investigación.

El personaje

A modo de testimonio referiremos la percepción de una de sus vecinas, la señora Lucila Figueroa, a quien pudimos entrevistar en el año de 2011, cuando tenía ya 94 años. Ella nos comentó:

L.F.: eran muy rezanderas [Sara y Dorotea, su hermana], la pasaban en la iglesia, muy católicas, sus escapularios, cositas de la iglesia, ellas le decían que ponte la flor o así.

Sí, cuando iba uno ellas acomodaban a uno, hasta te ponían la cara más arriba, abajo, ve ahí.

S.V.: ¿Te decían como te debías de sentar?

LF: Sí, ellas te acomodaban, ellas te decían dónde.

En el mismo tenor, su sobrina Consuelo Castrejón refiere:

Recuerdo que [Sara y Dorotea] eran mujeres ordenadas, cada quien sabía en su casa lo que debía de hacer, en ella había mucha disciplina pero sin ser tampoco de esas personas que tenemos la impresión de la gente antigua, que era muy severa; no, ellas vivían muy bien.

En cuanto al trabajo fotográfico de su tía, doña Consuelo recuerda:

Nosotros los chicos [sus sobrinos], teníamos la prohibición de entrar a su cuarto oscuro de la fotografía, lleno de fotografías por todos lados, era una cosa pequeña y ahí trabajaba ella, las cosas de la fotografía, ahí ella sacaba sus imágenes. Sacaba ella unos platonos y ponía un líquido, y ahí ponía la forma de la foto, el papel de la foto, lo ponía allí y a nosotros nos llamaba la atención como iba apareciendo poco a poco la imagen y dónde ponía la película y ya, pero teníamos la orden de no tocar nada, de estar calladitos, y era así como veíamos a la tía Sara, a ver la forma de cómo trabajaba. También nos gustaba mucho, cómo recuerdo, los telones para poner sus fotos, los ponía según el caso. Ella veía, según el caso, si era una persona que tomaba foto de su santo, o si se moría alguien y la gente quería una foto de su tristeza. Tenía ella un telón, oscuro, como se veía así; recuerdo esas cosas y pienso en mi tía, en su forma tan bonita de trabajar y cómo a ella le gustaba; esos son recuerdos muy importantes.

Nos gustaba que nos platicara de la Revolución y sí recuerdo que ella nos platicaba que no tenía el miedo así paranoico de que les fueran a hacer algo, ella decía que le daba miedo, pero que se sabía cuidada por las personas que iban a traerla, tanto de los revolucionarios como de la gente oficial, porque los dos iban siempre en los actos de fusilamiento, en los que ella iba y eso a ella le impactaba, y decía que eso era algo que nunca se le iba a olvidar, ver esos fusilamientos; pero no decía nada, tuvo la prudencia siempre [...] de no hablar de más, era una profesional de la fotografía, yo recuerdo que a ellas las respetaban mucho.²

PÁGINA ANTERIOR
Sara Castrejón
Grupo a la entrada
de túnel de ferrocarril,
Teloloapan, ca. 1910
Col. Samuel Villela



El retrato en un entorno semiurbano y campirano

En cuanto a sus retratos tempranos y a los orígenes de la conformación de su mirada, tenemos uno que es indicativo de esa configuración. Una robusta dama, elegantemente ataviada, posa sentada sobre una silla de mimbre: el cuerpo erguido y la mano derecha reposando sobre su rodilla. Mira fijamente a la cámara, con un rostro inexpresivo, aunque con una mirada entre lánguida y curiosa. Su largo vestido negro se engalana con un collar de grandes cuentas, del cual pende un medallón. Mas lo curioso es el ambiente que rodea al personaje, un jardín repleto de plantas que parecen querer envolver a la retratada. Ésta será la constante en muchos de los retratos de nuestra fotógrafa. El corolario de este tipo de imágenes lo serán los grupos posando en el campo, en los cerros, en los texcales³, en un ambiente muchas veces exuberante y, en otros, agreste.

En el marco de cartón que rodea a la foto puede apreciarse, en la esquina inferior izquierda, las iniciales S.C., que hemos identificado para los años tempranos del quehacer de la fotógrafa⁴.

En una postal, con fecha de 1925, encontraremos una expresión más acusada de esos entornos silvestres, a veces ásperos, con la que a ella le gustaba realizar sus retratos. Dos jóvenes muchachas ataviadas con vestidos largos, posan de frente, paradas sobre las rocas de un texcal; la de la izquierda del cuadro está descalza y planta sus pies desnudos sobre la roca. El término texcal refiere el abultado suelo rocoso que caracteriza a la región de Teloloapan. Debido a episodios eruptivos, es parte inseparable del paisaje teloloapense. La misma Tecampana⁵ es muestra de ello.

En el encuadre, las dos muchachas se ubican simétricamente y parecen insertarse en el entorno pedregoso, donde entre resquicios y sujetándose al perfil de la roca brotan arbustos y árboles; la naturaleza dominando al ser humano o sujetándolo a su condición. Al reverso de dicha postal, dirigida a Manuel, la fotógrafa escribió:

Manuelito:

Con la presente envío mis más cariñosa felicitación, y para que recuerdes los días que dedicabas en visitar y admirar los tescales de tu tierra.

Sara Castrejón.

Teloloapan, Junio 11 de 1925.

En sentido parecido, tenemos una foto de grupo conformado mayormente por jóvenes mujeres; sólo se aprecia a un par de mujeres mayores y a una niña. Todas ellas bien ataviadas muestran su condición de pertenencia a uno de los altos estratos sociales en esa población. Mas aquí no es la vegetación frondosa o el áspero suelo pedregoso el que enmarca al grupo, ahora se trata de la entrada a la boca del túnel del ferrocarril. Aunque los rieles apenas se perciben, lo que domina el entorno es el pétreo hueco del camino del ferrocarril. Que, al parecer, no transitaba muy frecuentemente, pues la tranquilidad en la pose no sugiere ningún apuro. En primer plano, a la izquierda, se encuentra Dorotea, la diligente hermana y asistente de la fotógrafa, de recurrente presencia en fotos grupales. Y como aditamento para sugerir los momentos de escarceo y esparcimiento en el campo, dos de ellas portan mandolinas, mientras que una guitarra aparece en primer plano, junto a un montón de frutas

PÁGINA ANTERIOR
Sara Castrejón
Mujer retratada en jardín
Teloloapan, ca. 1908
Col. Samuel Villela



Sara Castrejón
Muchachas en el texcal,
Teloloapan, junio de 1925
Col. Samuel Villela

sobre un ayate. A fin de cuentas, un retrato de grupo en un entorno rústico, donde la piedra sigue siendo uno de los actores principales.

Siguiendo con este tipo de retratos grupales, tenemos ahora una fotografía ambientada en un contexto campestre y cerril⁶ que nos parece indicativa del entorno social y del momento histórico en el cual fue tomada.

En dicha imagen, tenemos un amplio y diverso grupo compuesto por una treintena de jóvenes y adultos, así como una veintena de niños, que posan en la pendiente de una ladera. Nuevamente en un entorno natural, montañoso, entremezclados, hombres y mujeres miran a la cámara mientras un nutrido grupo de niños, la mayoría con amplios sombreros, posan en la retaguardia. El conjunto es idéntico a muchos otros grupos retratados en ambiente campestre, no sólo por Castrejón sino por muchos fotógrafos de aquel entonces. Mas hay un elemento que nos denota el momento social que se vive: dos varones ataviados con uniforme militar, de filiación constitucionalista, posan casi al centro, en la primera y segunda filas (posiblemente, un tercero se encuentra casi al final de la cuarta fila, a la derecha).



Una vez más, la omnipresente Dorotea, con el pelo largo suelto, se encuentra vistiendo un vestido oscuro con bolitas blancas, a la izquierda de la segunda fila. Y Simón, el hermano que sí se casó, aparece con sombrero y corbata casi al final de la tercera fila, a la derecha. La juventud de ellos y la presencia de los oficiales constitucionalistas nos permite suponer que la foto fue tomada entre los años 1917 y 1920.

Sara Castrejón
Grupo familiar en traspatio.
Teloloapan, ca. 1914.
Col. Particular

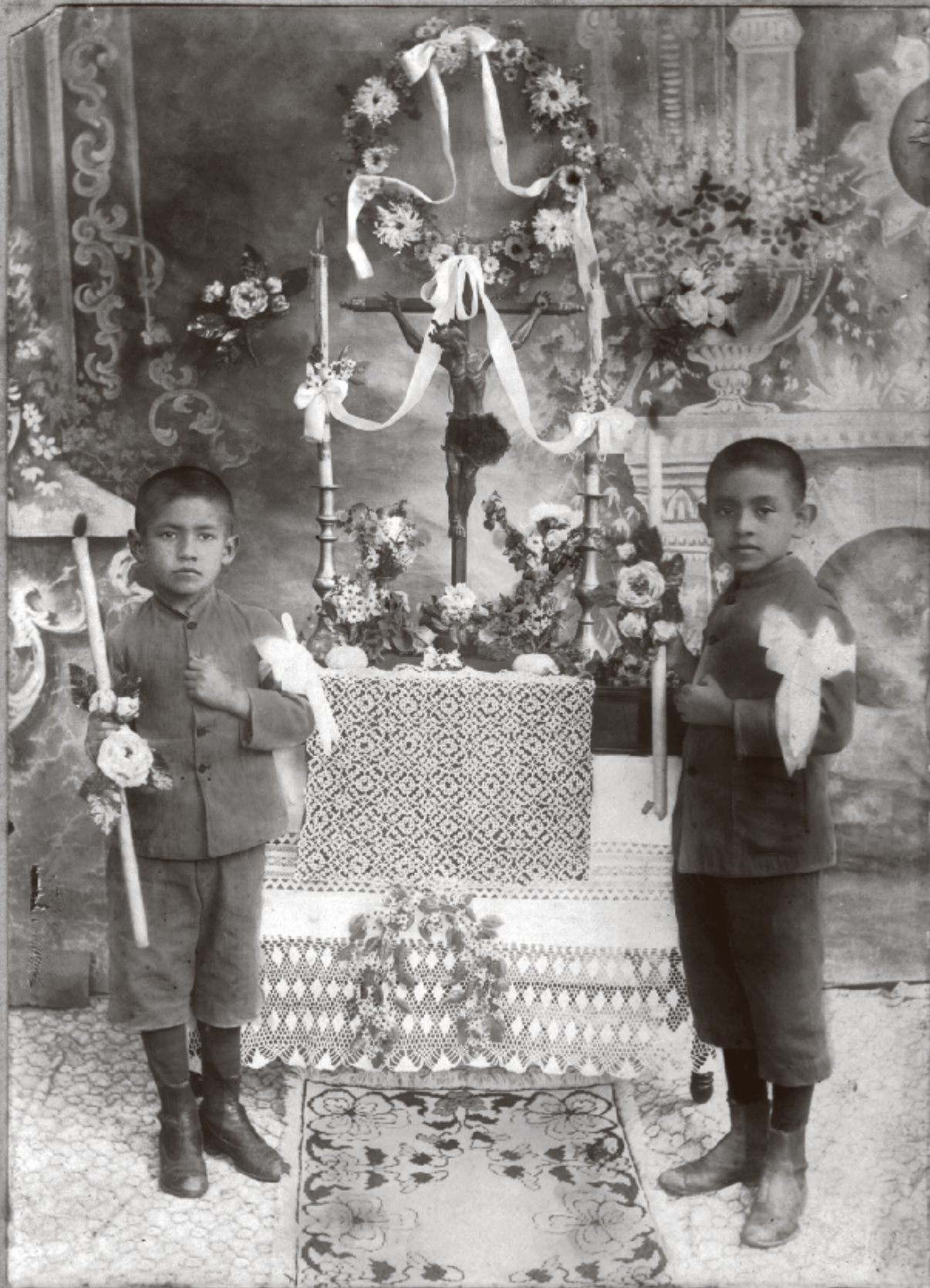
Esta convivencia entre la oficialidad carrancista y los civiles ya la habíamos visto expresada en la foto que se hizo tomar Silvestre Castro (a) *El ciruelo*, junto con el capitán Benjamín Méndez y Simón Castrejón.⁷

Aparejada a esta imagen, tenemos otra donde el signo bélico se muestra inocuo. Se trata de una foto tomada a un grupo familiar en lo que parece el traspatio de su casa). Entre una pared y una fuente, siete de los ocho personajes que aparecen en cuadro portan armas: tres de ellos con carabinas, una pequeña con una pistola, otra niña con un objeto no identificado y el varón mayor con un sable. Incluso, la mujer que aparece a la derecha porta una daga. ¡Inocuos pero ominosos signos





Sara Castrejón. Grupo en paseo campestre, Teloloapan, ca. 1917. Col. Samuel Villela



Sara Castrejón
Teloloapan, Gro.

del momento bélico que se ha de haber vivido durante la Revolución! En manos de estos pacíficos pueblerinos, las armas parecerían de juguete, si desconociéramos el contexto en que la imagen fue producida.

El retrato de personas, lugares, costumbres

Abordaremos el caso de otras tres fotografías para incidir en nuestra apreciación sobre la construcción de la mirada de Sara Castrejón.

Una más de las fotografías producidas en el entorno regional en la que se registran lugares, ciudades, monumentos, la tenemos en una postal de lo que parece ser la sede del ayuntamiento en Coyuca de Catalán, ciudad cercana a Teloloapan y próxima a Iguala. Sobre los barandales de la fachada del señorial edificio, en herrería, se asoman siete personas, una de ellas vestida de militar está flanqueada por tres mujeres. Aquí nos encontramos de nuevo con esa presencia de lo bélico en momentos finales del periodo revolucionario. Y de entre los otros tres varones, encontramos a la izquierda a Simón Castrejón. La imagen, que parece haber sido tomada como documento, como registro de un edificio gubernamental, adquiere un sentido complementario con la inscripción que se encuentra al reverso; está dirigida a un Miguel, a quien Dorotea Castrejón se dirige en un tono muy fraternal:

Miguel:

Esta vista es de la casa que ocupamos, trabajamos en el corredor de arriba y está muy cerca del río, ahora lo estamos viendo crecer mucho; sin duda ha caído mucho el agua por esos rumbos. Por acá desde anoche no deja de llover, son las 12. Adiós Miguel recibe un abrazo de tu hermana que desea verte y ruega a Dios por Uds.

Dorotea
Coyuca de Catalán
Octubre 3 de 1919

Llama la atención el que Doro —como se le conocía coloquialmente— le comunique que trabajaron en ese lugar. Seguramente, se trata de ella y Sara, tomando fotografías.

Otra fotografía nos remite a las clásicas imágenes de eventos sociales y ritos de paso. En este caso, un par de niños son retratados por su primera comunión. Al lado de un pequeño altar que la fotógrafa implementó como *atrezzo*, los niños pelados a rape portan los enseres de la ocasión: largas velas adornadas con flores y portando moños en su brazo izquierdo. La imagen, tiene la siguiente inscripción al reverso:

Recuerdo de nuestra primera comunión.

8 años, 2 meses, 26 días.

Edad de Manuel

5 años, 6 meses, 14 días.

Edad de Miguel.

Teloloapan, mayo 31 de 1910

Por lo que se ve, puede tratarse de los varones a quienes fueron dirigidas posteriormente dos de las postales a que hemos hecho referencia.

PÁGINA ANTERIOR
Sara Castrejón
Manuel y Miguel Castrejón
en su primera comunión.
Teloloapan, mayo de
1910.
Col. Samuel Villela



Sara Castrejón
Coyuca de Catalán.
Postal signada
por Dorotea Castrejón,
Teloloapan,
octubre de 1919
Col. Samuel Villela

Una foto más nos permite evidenciar los cambios en la mirada. Ahora se trata de una agraciada dama sentada sobre una mecedora de madera. Aunque no está fechada, es fácil percibir que se trata de un retrato tomado en los años cuarenta del siglo pasado. Ella posa holgadamente, cruzando una pierna y apoyando sus brazos sobre los costados de la silla. Su vestido oscuro es más corto y elegante. Sus manos están cubiertas por guantes y sostiene un bolso en su regazo. Un sencillo pero elegante sombrero le cubre la cabeza. Tiene como fondo un telón donde apenas se insinúa una balaustrada y la mujer adopta una pose confiada pero firme. Aunque inexpresiva, sus pintados labios y la boca entreabierta denotan un halo de sensualidad, como parte de esa nueva imagen de la mujer en ese periodo de guerra o posguerra cuyos efectos se dejarían sentir en muchos niveles de la vida social. En este sentido, resulta interesante comparar la imagen de esta mujer sentada sobre una silla, con la primera fotografía a la que hicimos referencia.



Dentro de los límites que impone un trabajo como el que ahora exponemos, hemos tratado de adelantar algunos datos sobre la forma en que sus coterráneos percibieron a la persona y trabajo de Sara Castrejón. A partir de algunas fotos inéditas que han surgido a partir de la publicación de nuestro libro, hemos creído encontrar indicios de la forma en que se fue configurando su mirada. El retrato de personas, grupos, además del acostumbrado en su casa-estudio y con el *atrezzo*, adquirió peculiaridades con la ambientación campestre, cerril y pedregosa del entorno teloloapense; con lo cual ella ha documentado, también, una práctica laboral y social

*Samuel Villela | DEAS-INAH

Agradezco a Francisco Nájera Castrejón (†) la donación de la mayor parte del material en el que se apoya este trabajo, así como a José Antonio Rodríguez por permitirme reproducir una foto de su colección particular.

1 Emma Cecilia García K., *Mujeres detrás de la lente. 100 años de creación fotográfica en México 1910-2010*, México, Conaculta, 2012.

2 Véase Rebeca Monroy N., "Mujeres en el proceso fotográfico (1880-1950)", en *Alquimia*, núm. 8, México, enero-abril de 2000 y José Antonio Rodríguez, *Fotografías en México. 1872-1960*, Madrid, Turner/Canopia/Fondo Cultural Banamex, 2012.

3 Véase más adelante la descripción contextual para este término.

4 Véase Samuel Villela, *Sara Castrejón. Fotógrafa de la Revolución*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Conaculta, México, 2010.

5 La "Tecampana" es un sitio emblemático de Teloloapan, de hecho, a la gente de dicho lugar se le conoce como "tecampaneros". Se trata de un promontorio rocoso, sobre la cima de un cerro, de "texcal", que domina el pequeño valle donde se encuentra dicha población. Es un referente mítico de sus orígenes, por lo cual era un sitio obligado de paseos e identitario. Se convirtió también en un motivo obligado para fotografías de grupo por parte de Sara Castrejón, conformando una tradición popular que continúa hoy día.

6 Este tipo de ambientación tendría su mayor expresión, a nuestro juicio, en la foto de los "fronterizos". Véase Villela, *op. cit.*, una de éstas imágenes puede verse en la portada de mi obra publicada.

7 Documento fotográfico en el archivo de la Sra. Consuelo Castrejón.